



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

EL IDEAL DEL VARÓN, 10 CLAVES PARA ALCANZAR LA MADUREZ

Yo con respecto un poco a la reflexión que voy a compartir con vosotros, le he dado unas cuantas vueltas, porque cuando me habéis hablado un poco de hablar del ideal del varón, es un aspecto que uno dice: "A ver, ¿de qué manera se puede hablar de eso?, ¿se puede hablar específicamente o aisladamente, como un tema aparte del tema del ideal del varón o del resto de lo que es la vida de virtud?".

Yo creo que no. Yo creo que no es aislable. Igual que se ha dicho, que es obvio que el ser hombre o el ser mujer no es algo que esté circunscrito a unos órganos sexuales, me refiero físicamente ahora. No es algo que esté circunscrito a unos órganos sexuales, porque es que no somos hombres o mujeres porque tengamos unos órganos sexuales, sino porque cada una de nuestras células es masculina y es femenina. Si alguno de nosotros pues se le perdiese una uña o, vamos, un pelo, sería perfectamente identificable como varón o como mujer. No es algo aislable, o sea, es algo totalmente transversal.

Si eso es físicamente, también lo es espiritualmente. Entonces, por eso a la hora de abordarlo, se me ha ocurrido hacer como un pequeño chequeo de madurez y he elegido 10 puntos. Seguro que podían haber sido menos o podían ampliarse, pero cuando uno se atreve a hacer una cosa de estas, obviamente está poniendo un grado de atrevimiento, de subjetividad a la hora de explicar, o de presentar, cuál es el ideal de un joven como vosotros, de un joven, varón, que está en la universidad, que ha descubierto un carisma.

Bueno, ¿cómo podríamos hacer un chequeo de madurez? Con temblor y temor, y con conciencia de que es un poco atrevimiento por mi parte ahora aquí lanzar yo aquí 10 elementos. Cuando vamos al médico y nos hacen un análisis de sangre, miramos a ver si hay asteriscos, Dice: "Aquí me han puesto un asterisco y parece que aquí salta el colesterol o, bueno, esas cosas que vosotros todavía no sabéis porque sois jóvenes y que cuando uno ya es un poco mayor no sale sin asterisco casi seguro". A nivel espiritual es posible que los asteriscos salten con más facilidad que los del análisis de sangre.

Si tuviésemos que hacer un chequeo de madurez, entre esos 10 parámetros para analizar nuestra madurez, yo cuál he puesto el primero, a ver, no lo he dudado con respecto al primero, yo creo que es nuestro compromiso con la verdad. El que partamos de que tenemos una conciencia y somos siervos de esa conciencia. El hombre está llamado a ser esclavo de su conciencia y dueño de su voluntad. Esa es la imagen del hombre maduro, el que es esclavo de su conciencia y dueño de su voluntad.

Pero lo primero es ser esclavo de la conciencia, antes incluso de ser dueño de la voluntad. Aquí por madurez entendemos enseguida lo de ser dueño de la voluntad. Pero eso es en segundo lugar; lo primero es ser esclavo de tu conciencia, es decir, creer que hay una verdad y entonces yo estoy no para buscarme en la vida. Hay mucha gente que vive para buscarse en la vida. A ver cómo quedo bien, a ver cómo salgo de esta, a ver cómo hago mi... No, yo soy siervo de una verdad. Hay una verdad.

Nosotros no somos inventores, somos descubridores, que es muy distinto. Un inventor inventa algo que no existía y nace de él, pero yo no invento la verdad de la vida, yo la descubro. Estaba ahí. Entonces, yo en mi conciencia estoy llamado a descubrirla. Nosotros no somos inventores, somos descubridores. Hay una verdad ante la cual tenemos que conformarnos, a la cual nos conformamos. Conformo mi vida a la verdad.

Partir de eso es básico. De lo contrario, cuando uno no parte de eso, la vida la vida es toda una manipulación para que las cosas sean a mi medida, a mi forma. Eso no te satisface, acabas manipulando a las demás, acabas haciéndolo todo a tu medida. No, yo creo que el primer punto de la madurez, el primer parámetro para medir la madurez, es nuestro compromiso con la verdad. Jesús dijo: "La verdad os hará libres". Entonces, yo no quiero quedar bien, yo no quiero quedar mal.

Yo el otro día dije en Radio María, igual me va a caer algo por decir esto, pero lo dije, porque tengo un par de programas semanales en Radio María y como estaban programas en los que intentas desde a la luz de la doctrina social de la iglesia iluminar un poco las cosas que están sucediendo, y salió el tema de Plácido Domingo. Yo dije, en este momento en el que Plácido Domingo está la sociedad lo ve como una estrella caída, como alguien que está en el momento del fracaso de su carrera, sin embargo, él sale, él ha salido y ha salido haciendo un reconocimiento público y pidiendo perdón públicamente ante todo el mundo. He dicho: "Este hombre está en el cenit, está en el momento más clave, álgido, cumbre de su vida espiritual en su vida". Fíjate tú, que, ante el mundo es el momento de su fracaso. En este momento cuando alguien ha hecho lo que ha hecho y se ha presentado ante toda la sociedad y ha dicho: "Yo reconozco que he obrado mal y pido perdón públicamente", está en el momento cumbre de su vida y el mundo eso no lo entiende. Pero es la verdad. Yo no le conozco, pero yo observo desde fuera yo me atreví a decir eso en la radio.

Dije: "El mundo no entiende esto, pero esta persona en este momento él entiende, ha entendido que tiene que ser esclavo de su conciencia". Entonces, cuando el hombre rinde a su conciencia sus intereses particulares, es cuando llega la madurez. Hasta entonces eres un narcisista de aquí te espero, un alguien que pretende moldear el resto de la vida a tu conveniencia, y solamente cuando alguien dice: "La verdad nos hará libres, vamos a poner la verdad delante, y si la verdad a mí en principio me va a mortificar, que me mortifique". No voy a huir de la verdad porque me mortifica. Ese es el primer signo de madurez.

Cuando uno no tiene este compromiso con la verdad, ¿qué ocurre?, que tiene un riesgo tremendo de acabar siendo un narcisista, de hacer las cosas a su medida, a su conveniencia, etcétera, de jugar al yoyó, porque creer la verdad es fundamental para entender que hay un tú distinto a ti. Bueno, ese es el primer punto básico, fundamental.

El segundo parámetro de madurez, está en descubrir que esa conciencia no es algo, sino que es alguien. O sea, esa verdad es personal, no es una verdad impersonal, no es una energía. Esa verdad objetiva que está por encima de ti, tiene rostro personal, y, por lo tanto, está llamada a tener... vosotros en vuestra espiritualidad, yo creo que habéis buscado ahí un término maravilloso: alianza. Está llamada a tener una alianza con nosotros. Eso es clave.

Dios se ha revelado y se ha revelado tomando la iniciativa de comunicarse con nosotros. Dios no se ha limitado a crear el mundo, y luego dejar que nosotros, desde nuestra capacidad, que es limitada, intentamos conocer el sentido de la existencia, sino que ha salido a nuestro socorro y ha revelado su rostro y nos ha ofrecido una alianza de amor. Entonces, segundo parámetro clave de nuestra madurez está en entrar en esa alianza, el tener intimidad, el tener ternura.

Os voy a decir una cosa que le ha hecho mucho daño a la figura a la figura del varón en unos ciertos rasgos culturales que a veces han tenido determinada fuerza y presencia, en muchos de nuestros contextos culturales es el oponer la figura del varón a la de la ternura, como la intimidad espiritual fuese cosa más propia de las mujeres que de los hombres. Parece que los hombres tenemos que dar cierta imagen de ser los duros, o que no tenemos esa sensibilidad. Y es verdad que, generalmente, ha solido ser la madre la que en el contexto de la familia ha podido tener esa...

Os voy a contar una anécdota que me pasó hace poco que fue tremenda. Iba yo camino de Zaragoza por la autopista para echar gasolina, ahí por Tudela, estaba echando gasolina y otro al hombre echando gasolina, un chico así joven, de unos 30 años, y me dice: "Tú eres Munilla el obispo". Digo: "Sí, tú eres aquí. Sí, yo soy de San Sebastián también". Y, me dice en unos segundos, me dice: "Jo, el caso es que yo estoy casado por lo civil y tal". Jo, me llamó la atención que me dijese eso. Vamos a pagar. Y le digo: "¿Quieres que tomemos un café?". Dice: "Tomamos un café, aparcamos el coche". Y el hombre enseguida empezó a hablarme y me dice: "Estoy casado por lo civil, porque se murió nuestra madre". Dice: "Si mi madre si nuestra madre viviese, yo seguro que estaría casado por la iglesia porque de esas cosas se ocupaba ella".

Yo dije: "Madre mía". Es verdad que, a veces, determinadas culturas, por ejemplo, la cultura vasca, ha sido una cultura muy de matriarcado, ha sido una cultura muy matriarcal, que tiene su aspecto positivo, pero tiene su riesgo porque la madre adquiere, un compromiso, un peso tan grande en la transmisión de los valores y de la fe que el varón, especialmente el varón, el hijo tiene el riesgo de pensar estos valores son más femeninos que masculinos, porque son las madres las que los transmiten. Es así. Inevitablemente uno tiende a pensarlo: pero es que yo soy un machito. Entonces, ahora porque soy niño, pero cuando crezca tendré que el rol de mí.

Eso es un riesgo muy grande. El matriarcado que en algunas culturas hemos vivido ha tenido muchos aspectos positivos, pero está claro que lo que lo que es signo de madurez, es la alianza, también la alianza matrimonial en la que tanto el esposo como la esposa asumen y comparten plenamente los grandes valores. No se puede decir que este gran valor se lo dejo al otro, porque eso o se vive al unísono o ahí tarde o temprano va a entrar en una crisis. Este es el segundo parámetro de madurez, el que nosotros no únicamente seamos esclavos de nuestra conciencia, sino que estemos plenamente abiertos a la alianza que Dios hace con nosotros, a la ternura que Dios

muestra en su alianza con nosotros, y que la fortaleza del varón no sea para nosotros, ningún tipo de falso refugio para no acoger la ternura de Dios que se revela.

En tercer lugar, el parámetro de la vinculación. Dios nos ha querido en comunión, nos ha querido vinculados. Entonces, por ejemplo, un signo de madurez que alguien tenga una experiencia fuerte de amistad o tenga amigos fuertes; y cuando digo fuertes no digo cachas, me refiero a otra cosa, ya me entendéis. Quiere decir, que son amistades fuertes, de esas que te puedes fiar de ellas, que tiran de ti para arriba. Tengo también el concepto de tener un grupo de referencia, como puede ser este mismo en que estamos. Aunque yo no os haya conocido hasta ahora, obviamente aquí tenéis una gran oportunidad para que alguien se sienta vinculado con un con un grupo de referencia en el que existan liderazgos que tiren de ti para arriba. Eso es muy importante, o la vinculación familiar. Claro, una persona vinculada, o sea, un signo de madurez es la vinculación, porque esta sociedad nuestra se caracteriza por desvincularnos, por hacer sujetos desvinculados, desvinculados en la familia, desvinculados de las instituciones. Tú hoy en día haces una encuesta, y todo el mundo desconfía de las instituciones, desconfía de todo eso. ¿Qué hace?, que tú estés aislado con tu móvil, tú eres una eres totalmente manipulable. Nuestra sociedad prefiere tener como interlocutores a personas desvinculadas, porque el que está desvinculado al final va a necesitar agarrarse a falsas seguridades, y en esas falsas seguridades va a ser fácilmente atrapado. El consumismo, en las ideologías, en el pensamiento único, fácilmente va a ser atrapado. Entonces, el poder tener una personalidad, obviamente requiere el que uno tenga vínculos, que él sabe que los está teniendo con ámbitos sanos, con el familiar, con el grupo de referencia eclesial, con amistades fuertes.

San Agustín, si habéis leído el libro de las confesiones de San Agustín, es emocionante cómo él hace una loa a la amistad cristiana. Yo creo que hay una crisis fuerte de amistades, de experiencias de amistades, porque nos hemos fallado fácilmente unos a otros y existe una especie desconfianza muy grande de decir: "Aquí todo el mundo va a lo suyo". Todo el mundo va a lo suyo y no te fías de que alguien crea en ti, o esté dispuesto a ayudarte a ti, porque te las han jugado muchas veces, y al final tiendes a no fiarte de nadie, como aquel que decía: "No, aquí todo el mundo va a lo suyo, menos yo que voy a lo mío". Pues eso, es en plan de choteo, pero es cierto, al final uno se convierte, cuando no cree en la amistad, en un sálvese quien pueda y cada uno a lo suyo a sacar su provecho personal. El individuo desvinculado está condenado a la inmadurez, obviamente.

Cuarto parámetro. El cuarto parámetro es el que yo llamaría el del acompañamiento y discernimiento. Es decir, la importancia de que alguien viva su vida en modo discernimiento. ¿Qué es vivir en modo discernimiento? Saber que esa verdad que Dios nos revela y nos va descubriendo en mi conciencia y en la revelación, etcétera, esa verdad se nos va descubriendo poco a poco. Entonces, yo vivo en modo discernimiento, y sé que todavía Dios no me ha descubierto todo lo que yo estoy llamado a conocer, e iré poco a poco conociendo en la vida. Lo iré conociendo y en la medida en que me entrego a esto, esto me capacitará para lo siguiente.

Algo así como cuando uno va a un edificio de esos oficiales, que hay pasillos largos, y entonces el pasillo en principio está oscuro. Pero tú en la medida en que vas andando, según andas, se van encendiendo, las células con fotoeléctricas o como se llame eso, de alguna manera van encendiendo la luz según tú vas andando. Alguno quisiera que

enciendan todo el pasillo para empezar a andar. Eso no funciona así. Según vas andando, en ese mismo momento se va encendiendo una luz que te posibilitará seguir andando y que se vayan encendiendo las siguientes. Ese es el modo discernimiento.

El modo de discernimiento es que, en la vida, tenemos la confianza de que poco a poco Dios irá poniendo en mi entorno la forma de ir creciendo. Y para eso es muy importante el saber pedir consejo, el saber dejarse acompañar. El acompañamiento espiritual es importantísimo en la vida, el que uno sepa dónde pido consejo, dónde me dejo acompañar. ¿Os acordáis de que, entre las obras de misericordia, alguna dice dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra? O sea, saber acompañar, saber acompañarnos, eso es básico. Es un signo de madurez el que alguien busque, sepa, tenga el *sensus* de buscar de buscar acompañamiento, de ir discerniendo la vida con ayuda de los demás.

El quinto parámetro, dentro de este chequeo de madurez. Para mí el quinto parámetro es el de tu tono de vida interior. Tu tono de vida si esperanzado y alegre, o si es más bien un tono de vida, pues que está sometido a los vaivenes de los estados de ánimo, que tienes un problema con tus estados de ánimo, que no te aguantas, que te vienes fácilmente abajo, que tienes momentos de oscuridad, desesperación. Que nos quepa la menor duda que la mortificación que más agrada a Dios es la de nuestros estados de ánimo. El sacrificio más agradable a Dios es el de nuestros estados de ánimo.

Porque, un signo de inmadurez suele ser el que alguien esté a merced de cómo estoy. "Hoy me ha venido el bajón y me ha venido el bajón, y entonces estoy de bajón y parece que eso es como si fuese un tsunami ante el cual yo no tengo nada que hacer. O sea, me ha venido, qué vamos a hacer". El que nosotros los estados de ánimo los consideremos como una especie de algo dogmático ante el cual yo no tengo otra cosa que padecerlo, sin ser capaz de gestionarlo, sin ser capaz de tener una palabra que dirija esa situación. Eso es catastrófico el que nuestro estado anímico acabe teniendo una normatividad en nuestra vida que nos condicione todo.

Es importantísimo que nosotros tengamos capacidad interior desde nuestros ideales, desde ese buscar la verdad de nuestra conciencia, de mortificar tristezas que son absurdas, que dice uno: "A ver, yo ahora, ¿por qué estoy por qué tengo que estar triste con una tristeza y una oscuridad que es irracional? Cuando en el fondo en mi vida tengo verdaderamente razones para la alegría y para la esperanza. ¿Por qué me tengo que dejar condicionar por mis estados de ánimos?". Y un signo de madurez en la vida, obviamente, es la mortificación de estados de ánimo. Y no me dejo llevar de una tristeza absurda o de una mal de un de un mal genio que es que es desproporcionado, de una falta de paciencia, de un rencor que es diabólico. Eso es un parámetro importantísimo, hacia la madurez.

Luego, ¿cuál es mi tono interior? El tono interior, entendéis, es una gran batalla. El que alguien tenga un tono interior de esperanza y de alegría, eso es una gran batalla interior. Quizás cuando esa batalla la ha sostenido durante mucho tiempo, puede llegar a vivirlo con paz y sin mucho problema, pero también puede acontecer que haya otros momentos en tu vida que mortificar todos esos estados de ánimo o esas emotividades irracionales y absurdas, y luchar para que dentro de ti reine la una paz y una alegría y una esperanza, sea la batalla de tu vida. Porque puede ser la batalla de tu vida. A cada uno el zapato le suele le suele apretar por un por un lado distinto. A todos nos aprieta el

zapato por el mismo lugar. De ahí lo importante de lo del acompañamiento espiritual que he dicho antes. Pero este suele ser uno de los puntos más importantes.

El sexto parámetro. Yo lo he puesto aquí: el del celo apostólico. Es un signo de madurez el que alguien esté verdaderamente preocupado, no meramente de lo mío, lo mío y lo mío, sino de lo suyo. Antes, cuando has expuesto un poco el carisma, hablabas también de una alianza de intereses: el que yo me olvide de lo de lo mío y me ocupe de lo de nuestra madre, nuestra señora del cielo, tus intereses son los míos, madre. Y eso, entre otras cosas, es súper sano, el que yo me olvide un poco de lo mío, ocupándome de los demás. Es decir, el olvido de uno mismo es imposible. Ese ideal zen, con perdón de la palabra, de me voy a concentrar, y voy a voy a conseguir el olvido de mí mismo, el vacío interior. Eso no es posible. Entre otras cosas, porque si uno se concentra plenamente en vencer su yo, ¿quién vence? Tú. A ver, o sea, que no has salido de ti mismo. No has salido de ti mismo. La única manera del olvido de uno mismo es entregar tu vida a un ideal que merece la pena. No existe el vacío interior. Lo que existe es un corazón lleno de ideales que, en la medida que entregas su corazón a un ideal, a un celo apostólico, eso es lo que le libera de un yo que pretende ser el centro de tu vida, y del cual es obsesivo y no eres capaz de olvidarte de yo y lo mío y lo mío y lo mío. Solamente el celo apostólico consigue eso.

Por eso los por eso la paternidad y la maternidad, obviamente, son un don muy grande para el olvido de uno mismo. Claro, porque uno entrega su vida por un hijo y en esa entrega de la vida por un hijo tiene un don que le facilita ese olvido, de ese descentrarse de su ego. Pero fijaros que esa paternidad y esa maternidad la tenemos todos, también el soltero, también el célibe. Esa paternidad, ese sentido de paternidad sobre la vida es básico. Estamos llamados a ser fecundos, a dar vida. Y si alguien no integra entre sus ideales el ser fecundo, el dar vida, el tener celo apostólico, el estar preocupado de las cosas, es que vas a tener un problema muy grande. O sea, no vas a salir de tu yo.

Hay un refrán por ahí en España, que dice: "Cuando el diablo no tiene nada que hacer con el rabo mata moscas". No, que quiere decir, mira, cuando tú no tienes una entrega apostólica, cuando estás preocupado de retos importantes, vas a tener un peligro tremendo de que en tu inacción se te van a presentar montones de tentaciones. Otro refrán de la tradición católica española que me parece potentísimo, de San Juan de Ávila, que es patrono del clero español. Él dice: "En la olla hirviendo no paran moscas". ¿Y a qué se refiere? Os podéis imaginar cuando él dice: "En la olla hirviendo, no paran moscas", quiere decir, si tu corazón está queriendo amar y entregarse a los demás, las moscas se te van a parar pocas, las tentaciones vas a tener muchas menos. Ahora, como no tu corazón no arde en celo de entrega a los demás, vas a tener moscas y moscardones y lagartijas por todos lados. Cuando descubrí esa cita de San Juan de Ávila, me pareció bestial. En la olla hirviendo no paran moscas. Es exactamente el parámetro del celo apostólico.

Séptimo parámetro: formación intelectual permanente. ¿Qué cosas digo yo, especialmente a unos a unos universitarios? Pero he dicho permanente, no he dicho en vísperas de examen, he dicho permanente. Creo que es obvio, estamos llamados a estar toda nuestra vida en clave de formación. Tenemos que dar razón de nuestra fe. Tenemos que estar enamorados de la verdad. Eso supone que tenemos un deseo de conocimiento más profundo de las cosas, de no ser unos chapuceros, de no ir un poco superficialmente, sino abordar las cosas en su profundidad. El hambre de verdad, el

hambre de Dios te lleva a una formación permanente, a un estar siempre profundizando más en las cosas.

Octavo parámetro. Es el de la fortaleza interior. Hoy en día se ha puesto de moda lo de la resiliencia, o ese término que seguro que habéis escuchado. Yo creo que nuestra generación se caracteriza, entre otras cosas, esto es un elemento que también creo que creo que la masculinidad, lo propio también, del varón ha sido una fortaleza. Pero la verdadera fortaleza no es la de quien es agresivo. La verdadera fortaleza es la de quien tiene capacidad de aguante sin venirse abajo.

A veces nosotros hemos equivocado el concepto de fortaleza. El buen boxeador no es el que da muchos golpes, sino el que, para empezar, tiene capacidad de encaje sin venirse abajo. Porque como tú no tengas capacidad de encaje dices "Este tiene mucha pegada". Sí, sí tiene mucha pegada, pero en cuanto que le pegan él una vez se viene abajo. Ese no es un buen boxeador. Es que no lo es. La primera condición de la de la fortaleza es la capacidad de aguante, de ser capaz de tener una tolerancia frente a las frustraciones.

Las cosas casi nunca salen como las hemos previsto. ¿Os habéis dado cuenta de eso? Casi nunca, O sea, las cosas siempre las imaginamos de una manera, salen de la otra, en ocasiones con reveses potentes, con humillaciones, con humillaciones, porque la vida nos trae humillaciones, en esa especie de competitividades que existen. Entonces, para mí la fortaleza consiste en que la autoestima que yo tengo no está en ese punto de comparación con los demás. Mi autoestima no se funda en que yo, comparativamente con los demás, esté quedando en mejor puesto, en peor puesto, sino que yo me quiero a mí mismo entre muchas cosas porque Dios me quiere, y porque las personas que me quieren me aceptan como soy. Luego, lo que puede haber en mi vida de reveses, de pruebas tengo la capacidad de llevarlo adelante con confianza, y sin venirme abajo.

Para esto, obviamente, la cruz de Cristo es muy importante. El abrazo de la cruz de Cristo es importante, para que la virtud de la fortaleza, sea real en nuestra vida. Abrazar la cruz y saber que la cruz también Dios la hace fecunda. La vida nunca va a ser una alfombra de éxitos. Eso no va a ser nunca. Y si lo es, échate a temblar. Desconfía de una situación de éxitos uno detrás de otro, y qué bien me van las cosas, y qué encantado estoy de mí mismo. Échate a temblar porque eso suena a que se está preparando una tentación gorda en tu vida. Desconfía de eso.

Somos hijos de la cruz de Cristo, y en todas las cosas grandes que haya en nuestra vida habrá cruz. En todo. Es importantísimo. Nosotros somos hijos de la cruz. Una de las cosas que a mí me emocionó es que los del Estado Islámico, cuando sacaron aquellos comunicados amenazando a los cristianos de Medio Oriente, que iban a por ellos y que pensaban acabar con ellos, les llamaban el pueblo de la cruz. Se lo decían como insultándoles, como si fuese un insulto llamarles pueblo de la cruz. Yo pensé, ese insulto es nuestro gran honor decir, somos el pueblo de la cruz, o sea, nuestra vida está marcada por la cruz. Eso es básico. Sin eso, no se forja en nosotros una verdadera fortaleza. Sin eso no hay parámetro de madurez. No hay no se alcanza esa madurez.

En noveno lugar, dentro de ese parámetro está el amor preferencial hacia los débiles, siguiendo el corazón de Cristo: es el su amor preferencial hacia los últimos, ligado también -yo creo que es importantísimo-, no únicamente a un aspecto asistencial, que,

por supuesto que es que es prioritario, sino también a que seamos enamorados de la doctrina social de la Iglesia, que es la que tiene también una capacidad profética de denunciar cuál es el origen de la pobreza y de la miseria en el mundo.

Porque a veces si uno da de comer a un pobre, le dicen: "Está bien, es un hombre santo, da de comer a un pobre". Pero, si, a veces, se pone a hacer preguntas de cuál es el origen de esta pobreza, o dónde están las causas que originan esta pobreza, entonces le dicen: "No te metas en política". Un momento, ¿cómo no te metas en política? A ver, hacerse las preguntas de por qué existe esa pobreza y denunciar las causas de la pobreza, forma parte de la doctrina social de la Iglesia.

Que nosotros estamos llamados no únicamente a asistir personalmente, al necesitado, sino en hacernos también las preguntas últimas de por qué el reino de Dios no reina de manera que podamos vivir en justicia y en equidad entre nosotros, y por qué existen las diferencias tan lacerantes en este mundo, en esta sociedad y en toda la humanidad. Creo que también ese deseo de justicia y el deseo de caridad, la caridad y la justicia, tienen que ser, casi como yo diría, un sello del corazón de ese varón que busca la madurez.

Por último, he puesto el de la vivencia de la castidad, que mi parece muy importante, porque tenemos que reconocer que existe, ha existido y existe un machismo absolutamente denigrante. Yo lo vi en la Mili, por ejemplo; yo hice la Mili, cuando tenía 28 años, y me di cuenta, en la experiencia de estar en la Mili, que existe un machismo ridículo, absurdo, en el cual la gente allí en el cuartel, todo el mundo tenía que estar haciendo alarde de haber abusado de no sé cuántas chicas, etcétera, que, después del fin de semana cada uno allí tenía que estar estaba contando cosas yo decía, estoy totalmente seguro que eso que está contando ese se lo está inventando. Es que se le nota, se está pegando. Claro, como tiene que contar algo más que el anterior, yo decía, es evidente, que ¿Cómo es posible que haya una cultura en que uno tenga que alardear de algo que incluso es que ni siquiera se ni siquiera será verdad que lo ha hecho?, Si lo ha hecho, mucho peor todavía. Pero todavía sí todavía si lo está inventando, casi peor todavía. O sea, no sé qué es peor.

Entonces, existe un machismo en el que el varón parece que es enemigo, es contrario a la castidad, cuando obviamente es la castidad también configurante de nuestro corazón plenamente. ¿Por qué? Porque estamos llamados a vivir en alianza, en esponsalidad, en tener una unidad interior. Y la castidad es una virtud que unifica toda nuestra vida, integra nuestros sentimientos, integra el cuerpo y el alma. Descubre que el cuerpo es sacramento del hombre interior. Y no hay cosa más dura que la de un hombre que no tiene la unidad interior, que se ve interiormente dividido, que vive el drama de no integrar voluntad, amor, afecto, deseos, impulsos. Es tremendo eso, el drama de alguien interiormente dividido, que está muy marcado por ese carpe díem, por ese déjate llevar.

Recuerdo que cuando yo era tenía vuestra edad, entonces fue aquella película de "El club de los poetas muertos", y en aquella película me di cuenta de que había un daño tremendo, porque se planteaba un ideal: el ideal pedagógico era el de la supuesta espontaneidad, déjate llevar por tus impulsos, no había nada más que decir que en la supuesta espontaneidad, dejarse llevar por los impulsos, alguien iba a ser capaz de

alcanzar una madurez absurda, obviamente. La propia película allí conduce a alguien al suicidio, ¿no es verdad?

Hay una gran batalla para unificarnos interiormente. La virtud de la castidad está al servicio de la esponsalidad. Existe una responsabilidad para todos nosotros que es la de la alianza. Esa alianza esponsal. Esa alianza nuestra con Cristo en María es una alianza esponsal y la vivimos todos. La vive el matrimonio, la vive el sacerdote, la vive el consagrado, la vive los solteros. Hace poco he tenido yo un retiro con solteros, ya digamos de esos que tienen una edad avanzada que a veces preguntan: "Oiga, ¿y nosotros dónde estamos? Porque ustedes dan retiros a los jóvenes y a los matrimonios, pero nosotros estamos en tierra de nadie". Y existen también solteros de 45 años o 50 años que se hacen esta pregunta. He tenido recientemente un retiro con ellos y obviamente entré a fondo en que esa vocación a la esponsalidad, que está plenamente integrada en su vida por el sacramento del bautismo que nos que nos que nos une esponsalmente, con Jesucristo.

En definitiva, la vivencia de la castidad es importantísima para la unificación interior y para que seamos como he dicho al principio, esclavos de nuestra conciencia, dueños de nuestra voluntad y plenamente integrados en ese don de madurez. Bueno, 10 parámetros, como he dicho, seguro que podían haber sido menos, o unos cuantos más, porque de las de los que he dicho, algunos son integrables, pues igual sí, algunos son desdoblables, pues también se pueden desdoblar y se pueden hablar de más. Pero como punto de partida para nuestro diálogo, ahí lo dejo.